

Música en la liturgia

Canto de entrada (II parte)

Hola amigos y ánimo! Seguimos con la preparación del canto de entrada en la celebración. Muy bien, la edición anterior abordamos la importancia de la puntualidad y ahora nos enfocaremos en otros elementos básicos para el buen desempeño del ministerio como son:

2.Calentar la voz.- Tanto ustedes como su servidor hemos sido testigos de la falta de practica en la preparación de la voz, no se trata de una guitarra ni un teclado sino de un instrumento natural como lo son las cuerdas vocales, la laringe, sistema respiratorio, diafragmas y resonadores acústicos de nuestro cuerpo; por tal situación debemos tener un cuidado mayor en el manejo de la voz.

El cuidado de la laringe que es un músculo pequeño con ciertos cartílagos, es muy sensible que hasta el estado anímico se ve reflejado en el sonido que emitimos, las condiciones climáticas sobre todo frías, y que decir de cuando está irritada y tomamos algo helado, o fumamos, se va a contraer y se cerrará la posibilidad de un sonido claro y nítido, como un auto que se corre o se fuerza estando frío o sin aceite, o un atleta que corre 100 metros planos sin haber realizado estiramientos y calentamiento.

Así sucede con la voz , pero existen soluciones, les sugiero que si la misa es en la mañana (por mencionar alguna), debemos ocuparnos en calentar un poco la voz mínimo cuando te estés bañando, simplemente hablando, cantando tu canciones predilectas, también generando sonidos no extremos para que no se te irrite tu garganta. Si tienes un teclado o guitarra utilízalos para hacer escalas, intervalos accesibles Pero! Iniciando desde notas graves ascendiendo gradualmente hasta que te sientas cómodo, por favor hazlo con tranquilidad sin prisas porque no será provechoso.

Si no conoces como hacer lo anterior puedes intentar otra técnica muy sencilla, los monjes Tibetanos realizan unos sonidos muy peculiares para relajarse, meditar y levitar, pero nosotros lo haremos para calentar la voz, créanme que esta técnica es recomendada por verdaderos conocedores, y es muy fácil; con tu boca cerrada empieza a generar un sonido que lo sientas en la garganta, dientes y frente, un sonido grave agradable, con intensidad baja, al rato cambias la frecuencia por una mas alta pero con la misma intensidad, mas adelante subes de frecuencia y de intensidad y así te darás cuenta que en solo un instante estarás listo para cantarle al Señor con toda la voz que Él te regaló.

Otra técnica también sencilla pero algo curiosa es hacer gesticulaciones (una especie de muecas) que dan libertad a los movimientos que realizas al cantar, abriendo y cerrando tu boca al máximo, girando la mandíbula hacia un lado y al otro, y con tus manos dar masajes a las mejillas, pómulos, mentón, y boca dando oportunidad a que se regeneren las células de los músculos de tu rostro y sientas un calorcito agradable para que no llegues a cantar con tu cara tiesa, sin expresión, que también se refleja “aunque usted no lo crea” en el sonido de la voz.

mario.ramosp@gmail.com

MARP©MUSIC 2007

